

## NUEVOS HORIZONTES DE LA HISTORIA LITERARIA: HACIA UNA HISTORIA ESTÉTICA DE LA LITERATURA

JOSÉ EDUARDO MORALES MORENO

*Universidad de Murcia (Investigador FPI Fundación Séneca)*

En las últimas décadas se ha planteado un debate entre la vieja y la nueva historia literaria, un enfrentamiento entre *antiguos y modernos*, entre quienes se aferran al empirismo y lo defienden como único criterio válido para la disciplina, y quienes demandan una nueva historia literaria.

Luis Beltrán Almería ya ha intervenido en esta cuestión: en el Prólogo de *Teorías de la historia literaria*<sup>1</sup> expuso una reflexión sobre el tema, a propósito del cual describe y comenta el conocido artículo que Wellek publicó en la revista PMLA en 1952. En dicho libro, Luis Beltrán y José Antonio Escrig recogen una serie de trabajos que, en conjunto, ofrecen un amplio panorama del estado de la cuestión, con autores como Ralph Cohen, Stephen Greenblatt, Hayden White, etc.

Es en el contexto de este debate donde hemos de situar el último libro del Profesor Beltrán Almería. ¿Cuál es el sentido de la historia literaria? Ésa es la pregunta que Luis Beltrán plantea y aborda a lo largo de las 130 páginas de su libro *¿Qué es la historia literaria?*<sup>2</sup>, con un objetivo que ya queda bien delimitado en el propio Prólogo: dada la crisis de crecimiento que se ha producido en la historia literaria y que pone en tela de juicio los fundamentos mismos de esta disciplina, se propone *situar el marco del debate en (...) una dimensión que contempla el largo pulso que arranca desde los orígenes de la disciplina entre partidarios de la historia literaria como historia cultural y partidarios de la historia literaria como historia estética* (p. 8). Se anticipa así la primera dicotomía (historia cultural / historia estética) de las muchas sobre las que el autor vertebra su discurso y que trataremos de sintetizar.

---

<sup>1</sup> *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Arco/Libros, 2005. Introducción, compilación de textos y bibliografía por Luis Beltrán Almería y José Antonio Escrig.

<sup>2</sup> Beltrán Almería, Luis: *¿Qué es la historia literaria?*, Madrid, Mare Nostrum, 2007.

La obra se divide en siete capítulos. El primero, titulado “¿Qué es la historia literaria?” (pp. 11-33), parte de la constitución de las historias literarias nacionales realizada sobre dos ejes (nacional y universal), para mostrar cómo esa fórmula canónica ha sido atacada desde diversas posiciones (marxismo, culturalismo, feminismo, crítica social, etc.), con la consiguiente disolución de la historia literaria en la historia y crítica de la cultura, lo que supone más una huida que una alternativa a la crisis. Ante esta situación, Luis Beltrán ofrece su tesis: *la sustitución del planteamiento nacional-universal de la historia literaria (...) por una concepción estético-evolutiva* en términos de gran evolución (pp. 12-13).

Tras examinar el proceso por el que se llega a la consagración de la filología en cuanto disciplina universitaria y poner de manifiesto la crisis que va de la mano de su masificación, el autor se ocupa de dos de los principios fundamentales de la legitimación de la literatura: el principio político y el principio didáctico-estético, principios que es necesario conocer para la comprensión de la crisis.

Para analizar el primero muestra cómo la poesía pasa de ser algo inútil o pecaminoso en la época medieval a ser considerada en el s. XV, por la formulación de Landino, superior al resto de disciplinas humanistas en virtud de su doble finalidad (enseñar y deleitar), la cual complementa el fin ético-político de la poesía. A esto hay que añadir cómo en la época moderna los Estados consideran que las enseñanzas literarias, en virtud de su poder integrador y balsámico, son beneficiosas a largo plazo para su estabilidad, si bien es indiscutible el fracaso educativo, paradoja ésta que lleva a una *crisis de la argumentación ético-política de la legitimidad del estudio de la literatura* (p. 20).

A propósito del principio didáctico-estético, señala una serie de paradojas y analiza en detalle el alcance de cada una, así como la distinta función de este principio en el humanismo y en la modernidad, época en la que el principio sufre un desplazamiento hacia el individualismo y, en consecuencia, una disociación de los dos componentes, un divorcio que conlleva la distinción de dos grupos irreconciliables: contenidistas y esteticistas.

Finaliza este primer capítulo con la exposición de tres propuestas para la reconstrucción de la legitimidad literaria: una, ingenua, que pretende restaurar la unión de los dos fines; otra, culturalista, que desprecia la estética y plantea una lectura distinta de la lectura nacional convencional, ampliando el campo de estudio; y otra, la de Luis Beltrán, que propone una nueva formulación de la dimensión estética de la literatura: *concebir la estética en dos dimensiones complementarias: como imaginación simbólica y como gran*

evolución, única forma de percibir *las conexiones más relevantes de los procesos de conocimiento culturales y estéticos* (p. 32).

El segundo capítulo, titulado “Génesis de la historia literaria” (pp. 35-41), hace un repaso del proceso de formación de esta disciplina y de sus diversas etapas hasta la autonomía de los estudios literarios con la aparición de la teoría literaria. Los estudios bíblicos del s. XVIII dieron lugar a la creación del método histórico-crítico, que influye en la formación de la filología clásica y, a partir de ésta, en la formación de la filología moderna y de las historias literarias nacionales: al carecer de un método propio, la historia literaria sufre una crisis que cristaliza en el choque de dos tendencias: culturalismo y esteticismo. Los culturalistas pretenden un método *que permita comprender el vínculo entre las actividades simbólicas y la dinámica histórica*, mientras que los esteticistas buscan un método *que les permita comprender la trascendencia histórica de la obra literaria* (p. 41).

En el tercer capítulo, titulado “Cultura y estética” (pp. 43-65), se lleva a cabo una aproximación a estos dos conceptos y a su evolución, introduciendo la dicotomía documento/monumento en la consideración de la obra literaria por parte de las dos corrientes cuyas líneas generales se muestran en estas páginas: culturalismo y esteticismo. Se expone, asimismo, una serie de contraposiciones entre estos dos ámbitos: el método cultural frente al método estético (p. 49), la confrontación entre historia literaria esteticista e historia literaria cultural (pp. 49-50 y 61-65), el método histórico-crítico frente al método histórico-filosófico (pp. 52-54) con una exposición de diversas muestras de una nueva historia literaria, concretamente de Wellek, Auerbach y Bajtín (pp. 54-60); el mecanicismo causa-efecto propio del esteticismo causal frente al evolucionismo histórico que defiende el esteticismo que entiende la historia literaria como tradición estética (p. 63); y los géneros de la historia literaria culturalista frente a los géneros de la historia literaria como estética literaria (pp. 62 y 64).

El cuarto capítulo, titulado “Teoría de la historia literaria” (pp. 67-80), aborda los límites del historicismo literario. El primero es el concepto de temporalidad: al identificar el tiempo físico con el tiempo humano se niega la estética, en la medida en que ésta *es el dominio en el que se despliegan variedad de tiempos humanos y sus conexiones*, de suerte que la historia literaria *reduce la creación literaria y su crítica a un proceso biológico, lineal y causal* (p. 68). A partir de aquí se introduce una serie de consideraciones relativas a la naturalidad de la interpretación de la obra literaria en el espíritu de

su tiempo, el enclaustramiento en la actualidad, defendida por el culturalismo y opuesta a esa gran evolución que reivindica la estética literaria.

El segundo límite es el concepto de objeto estético. Tras distinguir objeto material, objeto ideal, objeto retórico y objeto estético, Luis Beltrán expone los dos episodios que revelan la incompatibilidad entre la historia literaria descriptiva y una estética literaria. Ese rechazo al planteamiento estético ha determinado que los estudios literarios hayan sufrido una escisión en el siglo XX: por una parte, el empirismo histórico, que desemboca en el culturalismo; por otra, el esteticismo, que a su vez se ha escindido en dos corrientes: los que se mantienen dentro de los límites de la historia y los que abandonan este campo para fundarse en otras disciplinas como la lingüística, la psicología o la sociología. Para salvar esta resistencia a la estética, el autor propone una apoyatura en la filosofía de la historia: *una estética histórica concebida como historia de las estéticas y de los géneros literarios, esto es, un esfuerzo por comprender la gran evolución de la imaginación en su conjunto* (p. 77). Llegamos así al tercer límite, la cuestión hermenéutica, que introduce otra de las dicotomías sobre las que se vertebra este libro: mientras que la historia literaria se ha limitado a explicar el devenir de lo literario con el método histórico-crítico, la hermenéutica pretende comprenderlo, utilizando el método histórico-filosófico; mientras que la explicación es algo lineal, cronológico, la comprensión es un acontecimiento circular y dialógico.

El quinto capítulo, bajo el título “Prolegómenos a la historia literaria” (pp. 81-92), se ocupa de las dos etapas de la imaginación literaria: la prehistoria -periodo de imaginación tradicional- y la historia -periodo de imaginación histórica-. La imaginación tradicional se opone a la histórica en dos aspectos fundamentales: la prehistoria se caracteriza por la unión del arte, el rito y la vida y la unión de la risa y la seriedad<sup>3</sup>, que sufren una escisión en la historia, donde la seriedad tiene dos orientaciones: fabulismo y didactismo.

Tras abordar algunos aspectos esenciales de la imaginación tradicional (sus revoluciones, sus rasgos comunes y sus dos grandes estéticas -simbolismo tradicional e idilio tradicional-), Luis Beltrán se ocupa de la transición de una a otra etapa, señalando la igualdad como frontera entre la prehistoria y la historia. Y es que de una posición igualitaria se pasa a una situación desigual en la que cada uno ha de procurarse una identidad que, si al principio, cuando domina el pensamiento dogmático, es colectiva, a partir de 1800, con el

<sup>3</sup> Vid. Beltrán Almería, Luis: *La imaginación literaria: la seriedad y la risa en la literatura occidental*, Bilbao, Montesinos, 2002.

dominio del pensamiento individualista, será individual. Surge así la cultura de la identidad o cultura de la historia, que tiene dos consecuencias estéticas fundamentales: una, la escasez, que lleva a la mixtificación (en el doble sentido de mezcla y confusión) y a la libertad; y otra, la escisión entre seriedad y risa (pp. 86-88).

A continuación, bajo el epígrafe ‘Las fronteras de la historia literaria’, se oponen dogmatismo e individualismo, que comportan, respectivamente, la escisión seriedad/risa y la disolución de sus fronteras. Para explicar esta cuestión, el autor toma el punto de vista de la mixtificación, que tiene dos grandes etapas. La primera se corresponde con el dogmatismo y da origen a los géneros serios que se incardinan en las orientaciones estéticas del fabulismo patético y del didactismo serio (p. 89) y a los géneros humorísticos de la parodia y la sátira; la segunda mixtificación, que tiene lugar a partir de 1800, es una mixtificación de segundo grado (de géneros y estéticas ya mixtificados) cuyo resultado es el realismo y el simbolismo, y ha contribuido a la difusión de la novela.

Este capítulo se cierra con una breve reflexión acerca de la mixtificación teórica, un fenómeno cuya expresión más importante es *la ocultación del carácter estético de la obra*, dado que en los estudios literarios *sólo se han percibido los aspectos retórico e ideológico de la obra* (p. 91).

El sexto capítulo, titulado “Historia literaria e hispanismo” (pp. 93-108), se ocupa de las tres grandes contradicciones del hispanismo. Por un lado, el enfrentamiento entre culturalistas y esteticistas. Luis Beltrán ofrece una nómina de estudiosos que representan estas dos concepciones, con algunas consideraciones acerca de sus respectivas posiciones: Menéndez Pidal y Américo Castro en el culturalismo; Milá y Fontanals y Menéndez Pelayo en el esteticismo, a los que se añaden los estilistas Dámaso y Amado Alonso y Carlos Bousoño. Tras el contratiempo que supuso la irrupción del estructuralismo para la estilística, el esteticismo hispánico entró en otra nueva etapa: la poética histórica, representada por autores como Francisco Ynduráin, Lázaro Carreter y Baquero Goyanes. Sin embargo, estas corrientes esteticistas son minoritarias con respecto a las culturalistas. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XX el culturalismo hispánico se caracteriza por una tendencia al eclecticismo revisionista, que es la imagen oficial del hispanismo actual.

La segunda contradicción es la tendencia a dar una interpretación seria de las grandes obras, a pesar de que pertenezcan al ámbito de la risa. La tercera, en fin, es la pérdida de la perspectiva hermenéutica. Tras someter a crítica las consideraciones hermenéuticas de A. Close y de F. Rico (pp. 106-107)

y señalar la llamada *falacia hermenéutica*, Luis Beltrán expone sus reflexiones sobre este aspecto: no se trata de la empatía o del salto al mundo de la obra, sino que *a lo que pueden y deben aspirar el filólogo y el lector es a mantener un debate entre dos sistemas de referencias culturales y estéticas diferentes (...)* Comprender el marco de referencias estéticas (y culturales) de la época, anteriores y posteriores es el gran requisito para ese debate (p. 107).

El séptimo y último capítulo lleva por título “La historia literaria en la encrucijada” (pp. 109-117). El culturalismo materialista anglosajón y el eclecticismo de la filología española son dos actitudes ante la crisis de crecimiento que sufre la historia literaria, que tiene que pasar de ser explicativa a ser comprensiva (explicación / comprensión). En esta encrucijada, en este momento de estancamiento de ideas y de confusión, el autor propone *la refundación de la historia literaria, sobre la base de la asimilación de las lecciones de la hermenéutica y de la estética* (p. 109).

Tras ocuparse del nuevo historicismo culturalista y de la estética histórica, Luis Beltrán concluye ofreciendo once propuestas que permiten al historiador de la literatura intervenir en esa crisis de crecimiento, propuestas que se concretan como tendencias actuales en la práctica de la historia literaria y que tienen por objetivo llevarla a un nivel de exigencia superior al de la concepción erudita.

El libro del Profesor Beltrán es, sin duda, una valiosa reflexión y una magnífica síntesis del enfrentamiento entre las corrientes y los métodos de estudio que han dominado la historia literaria, así como de las paradojas, las crisis, las contradicciones y las oposiciones que han acompañado a esta disciplina desde sus orígenes. Pero sobre todo es la búsqueda del sentido de la historia literaria y la propuesta de nuevos caminos que permitan la superación de la crisis y el consiguiente avance de esta disciplina.